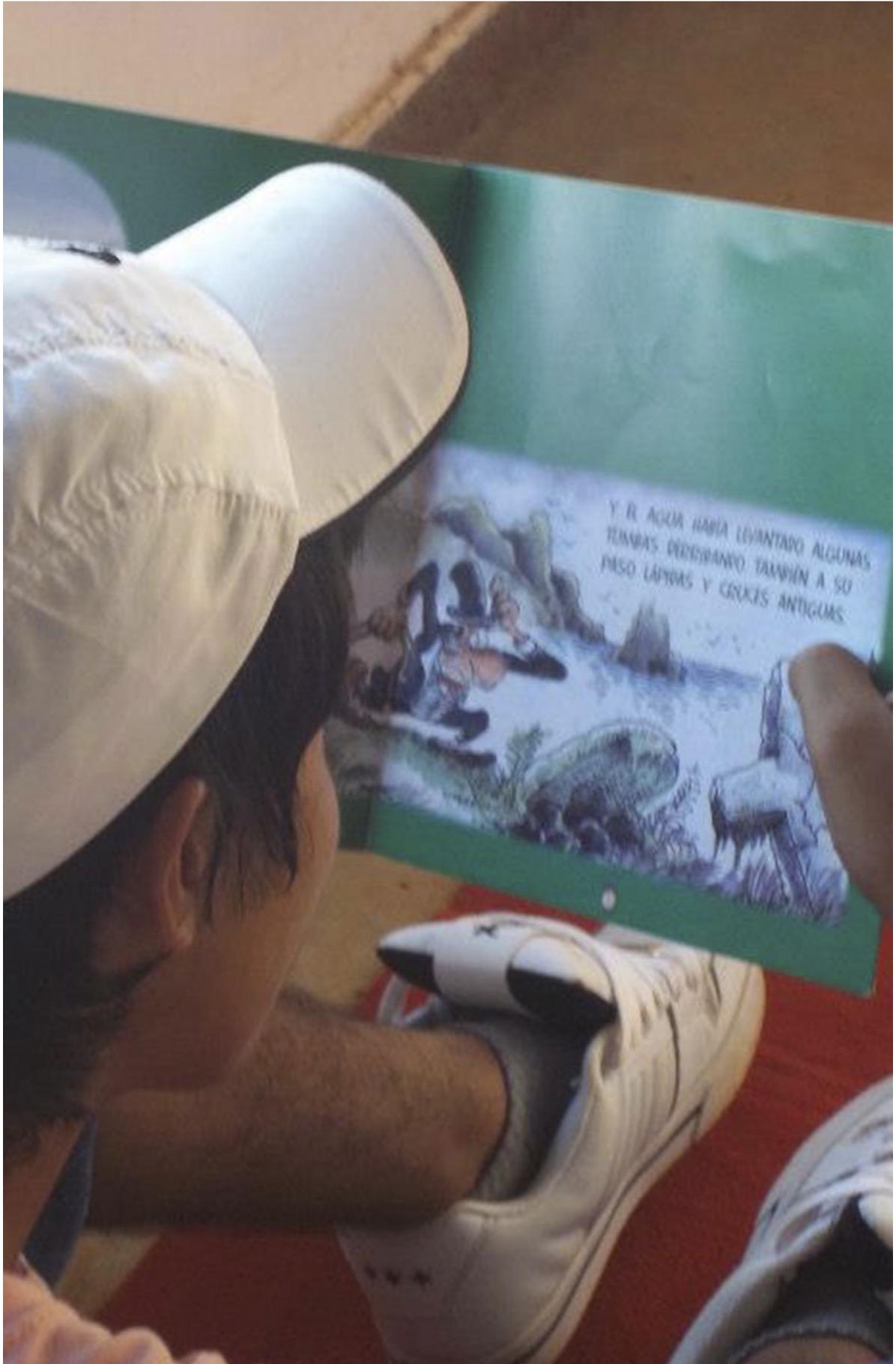


Club de lectura comunitaria: escribiendo en comunidad, San Isidro, 2012

PROF. ARCE, RITA MICAELA

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Arce, M. (diciembre, 2016). Club de lectura comunitaria : escribiendo en comunidad, San Isidro-2012. En: *Revista de Extensión Tekohá*. Posadas: Ediciones FHyCS, 2(3), 17-25 Recuperado de : <http://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/tekoha>



RESUMEN

En el año 2012 el proyecto presentado por la Mgter. Claudia Santiago ante el Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales fue aprobado bajo la Resolución HCD Nº 233. De esta manera se asientan los primeros pasos del Centro de Indagación y Mediación sobre prácticas de Lectura, Escritura y Literatura Infantil y Juvenil (CeMILLIJ) que se propone capacitar e investigar en este campo hasta el momento poco analizado. Para lograrlo, el equipo ha participado de lecturas, congresos, cursos, ponencias y diversas experiencias de formación que favorecieron la construcción de nuevas configuraciones sobre lectura, escritura, literatura, lector, mediación infantil y juvenil.

Palabras claves

Literatura – Lectura – Escritura – Comunidad



Clubes, lecturas y comunidad

En el año 2012 desde el CeMILLIJ, con el respaldo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, se presentó un convenio que vinculó al Centro con la Entidad Binacional Yacyretá con el objetivo de proponer la instalación de Clubes de lectura comunitaria en dos barrios de relocalizados¹: San Isidro y Fátima, de la ciudad de Posadas.

En los primeros acercamientos pudimos notar que los habitantes de estos barrios se encontraban en un complejo proceso de volver a construir su hábitat lejos del río. Esto implicaba para ellos reaprender otras tareas, otras comidas, otros paisajes, otras lecturas y otros modos de ser parte de ese nuevo escenario geográfico al que no estaban habituados. Ante esta observación la propuesta de los clubes se pensó como una práctica sociocultural de intervención comunitaria a través de la cual pretendimos instalar un espacio de lectura, escritura, oralidad, escucha atenta y disfrute de los textos literarios como alternativa de acceso y apropiación de la cultura escrita.

Lectura en comunidad

Desde el CeMILLIJ se concluye que en los



Juegos con los textos, en el taller

talleres y, desde la conversación, se pueden construir las bases para restaurar la palabra silenciada, acallada o expresada desde la violencia. Tal como afirma Machado (2009):

Aprendemos en el intercambio, en el encuentro con el otro dentro de una cultura: leer no es natural. Además, aun hablar y conversar, no son actos naturales sino culturales. Por lo tanto nadie nace sabiendo hablar, conversar, leer ni escribir. Ni aprende sólo. (p. 17).

En coincidencia con esta postura, una de las primeras actividades realizadas en el Club de Lectura comunitaria de San Isidro, fue la de recuperar y re-significar el acervo cultural con el cual llegaban los niños. Cabe mencionar que generalmente nuestros lectores eran caracterizados en las instituciones educativas como “casos problemáticos”,² tanto por las dificultades en el aprendizaje como en el

¹ Nota del Editor: Entiéndase por *relocalizados* a habitantes de la ciudad de Posadas que fueron trasladados a otros espacios urbanos, como los mencionados en el artículo, edificados a tal fin.

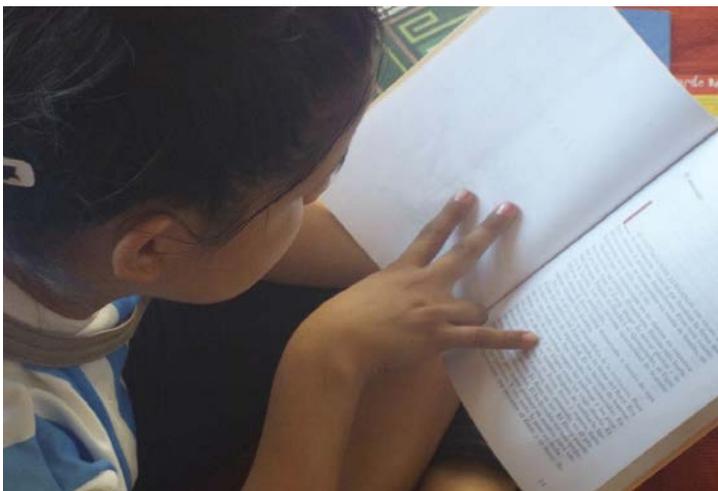
² Así los mencionaban los habitantes del barrio que ya los conocían por sus problemas de conducta.

desinterés, reacciones violentas o deserción que manifestaban.

En este contexto desde el Club los invitamos a leer, a escuchar, a participar del taller y ser parte de una experiencia especialmente pensada para ellos: alfombra de libros, hojas, pinturas, colores, música y otros elementos según el taller o la lectura. En ese espacio ocupaba un lugar imprescindible la voz narrativa que convocaba a jugar con la imaginación, a crear, soñar, leer, escribir sus propias historias.

En el salón contamos con la ayuda de dos trabajadoras sociales que eran madres que nos acompañaban en la planificación de los talleres, el armado de las actividades y la distribución de las invitaciones. Ellas eran un punto clave en la difusión del espacio y más allá de eso pretendíamos que también se formaran para dar continuidad al Club de lectura luego de que finalizara nuestra tarea.

Progresivamente, los talleres hicieron posible que los niños se apropiaran del Club y que en lugar de esperarnos en el patio o la cancha de enfrente, nos buscaran desde la parada de colectivo para acompañarnos hasta la puerta del salón donde esperaban afuera mientras preparábamos el ambiente. De este modo una vez que todo estaba listo se los invitaba a entrar, mirar, recorrer y seleccionar algún libro para leer mientras llegaban los demás:



Lectura de uno de los participantes

“El niño, por lo tanto merece estar en contacto también con la literatura – sea por las narrativas o por la poesía. Necesita condiciones de estar en posesión de su parte de esa herencia. Es derecho suyo”. (Machado, 2009, p. 24).

Desde esta habilitación de un tiempo, espacio y materiales de lectura al alcance de los niños se hizo posible en ellos el objetivo de la construcción del hábito de lectura y disfrute de la palabra literaria como forma de acceso a la cultura escrita.

La mochila de LIJ

Como parte de esta instalación se realizó una variada selección de autores y obras de literatura infantil y juvenil para ser mediadas en los distintos encuentros. El criterio fue el de reconocerlas por su valor literario, su aporte significativo para estos lectores, las lecturas desafiantes, textos e imágenes que potencien otras interpretaciones, juegos con el lenguaje y la imaginación.

Para generar este espacio y resignificar estas experiencias se planificaron diferentes talleres que semanalmente invitaban a la instalación de un momento de lectura, escucha, escritura y diálogo sobre distintos personajes que transitan los cuentos de autores como: Laura Devetach, Ana María Shua, Gustavo Roldan, María Cristina Ramos entre otros; versos, prosa e imagen en libros álbum y canciones de María Elena Walsh quien, como afirma María A. Díaz Ronner (2011), es la precursora de un cambio importante dentro de la LIJ por devolverle su valor autónomo:

Es María Elena Walsh la que realiza las operaciones fundantes de una literatura que se repliega sobre su propia especificidad significativa, que recupera



Fotografía del Taller de Lectura "Libro Álbum"- Club de Lectura Comunitaria en San Isidro, Posadas, Misiones

las tradiciones del juego y del nonsense, lo que coloca a esta producción a gran distancia de aquellos modos del tutelaje. (p. 11)

Algunas escenas

En este espacio comentaré desde mi lugar de tallerista, mi experiencia sobre el quinto taller propuesto a partir de la lectura del Libro álbum "Dentro de la caja"³, ganador del premio Accésit Norma-Fundalectura. Respondiendo a las características de los libros álbum, este texto ofrece la lectura de la palabra escrita que se potencia y resignifica en la lectura del código visual, a través de la ilustración.

La dinámica consistió en sentar a los niños en forma circular sobre la alfombra

y almohadones para luego leer en voz alta la historia que en este caso se trataba de un niño que debía mudarse a un nuevo hogar y tan sólo podría llevar consigo lo que colocara en la caja. Esta difícil decisión de qué llevar y qué dejar, da lugar a múltiples anécdotas que se disparan al tomar cada objeto de su habitación. En el relato, los límites entre lo real y ficcional son traspasados cuando el protagonista toma alguno de sus juguetes e imaginariamente se traslada al mundo jurásico o a otros planetas; así todo cambia de una página a la siguiente.

La elección de este libro para el taller resultó muy significativa por varios motivos, el primero es que los libros álbum en su riqueza textual y visual pueden incluir a un amplio espectro de lectores: algunos reconocían las palabras, otros sólo algunas sílabas, algunos inferían por las imágenes, otros escuchaban e intentaban comprender de qué se trataba en

conjunto este relato. El otro motivo que hizo especial a este texto fue el hecho de que los habitantes del barrio vivieron una situación de traslado, mudanza, cambio o traslado a partir de la relocalización que implicó esta instancia de abandonar sus hábitos, su costa junto al río para instalarse en un barrio nuevo en el cual aún es evidente el desarraigo que sienten los vecinos.

Luego de finalizada la lectura les dije que junto a las madres teníamos algo especial para mostrarles: era una caja que habíamos armado especialmente para el taller. Dentro de ella había distintos objetos que cada tallerista decidió colocar allí por algún motivo que fue comentado mientras los niños escuchaban atentamente. Después les pregunté qué pondrían ellos en esta caja y los invité a que escribieran o dibujaran aquello que consideraban como especial, único y propio.

³ Giorgi, P., Sánchez, P. D. (2006). Buenos Aires: Ediciones Norma.

Cuando llegó el momento de la socialización les pregunté: ¿Qué es lo más especial que pondrías en tu caja? Entonces cada uno iba sumando sus elecciones: “Yo a mi perrito Tomy”, “Yo todas mis cosas para que ya nadie toque lo que es mío”, “Yo un helado de chocolate y granizado, es mi preferido”; “Yo una foto de mi abuela Tita que falleció y la extraño mucho”, “una fotografía de mi familia” “la bici que quiero”...

Así fueron sumando sus propias anécdotas e historias sobre quiénes son, qué prefieren, qué les gusta hacer, con quiénes viven, cómo se sienten con la llegada de un nuevo hermanito o la partida de una abuela.

Otra escena: un árbol especial

En este taller trabajamos con la lectura del cuento: “Árbol de sombreros”, de Maria Elena Walsh e iniciamos la lectura con una pregunta general: ¿Qué tipos de árboles conocen? Las primeras respuestas



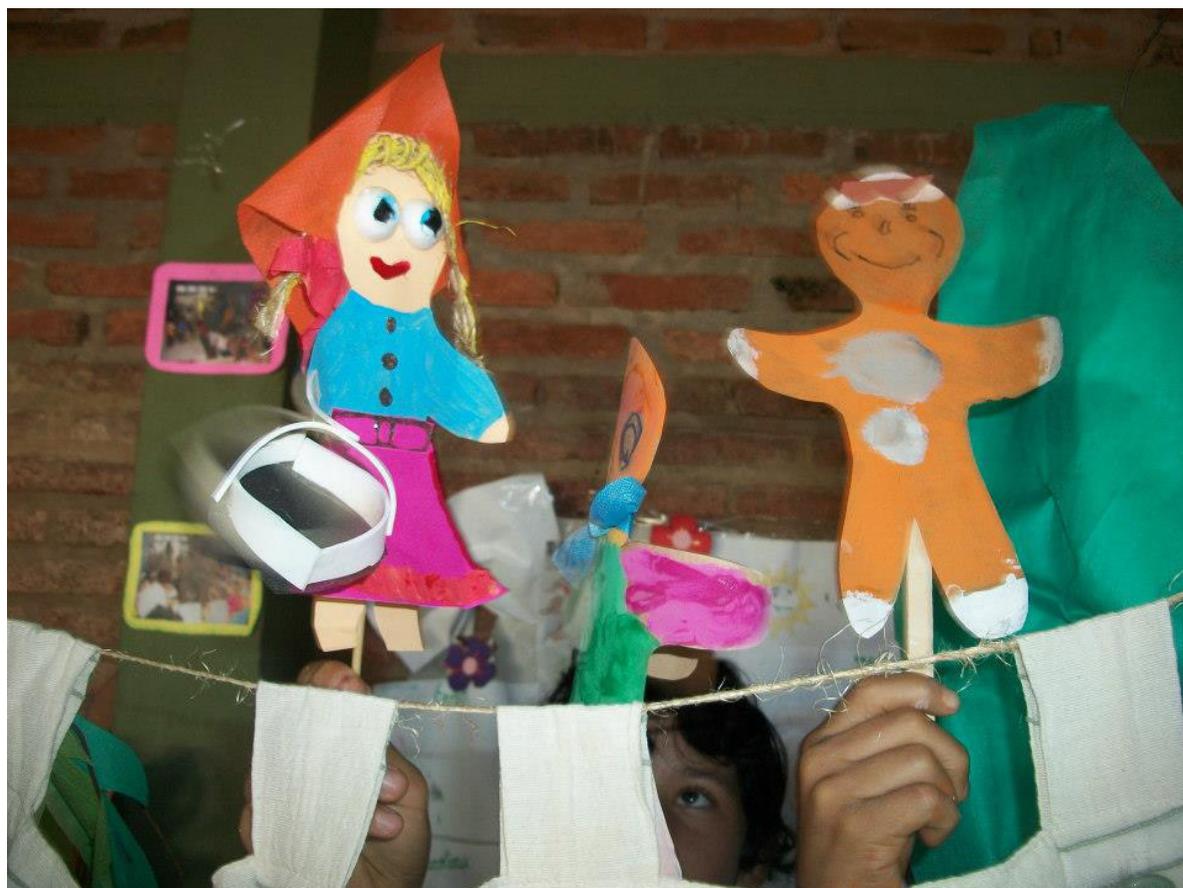
Fotografía del “Taller de Títeres” - Club de Lectura Comunitaria en San Isidro, Posadas, Misiones.

mencionaban los árboles más cercanos: los mangos, las naranjas; y a pensar progresivamente otras alternativas: un árbol con casita, uno gigante con muchos adornos de navidad, con flores de todos los colores... Luego les leí el cuento en voz alta, mientras ellos seguían la lectura con la mirada. Entre risas y gestos de sorpresas por lo extraño del relato, los invité a que construyeran los frutos que quisieran que tuviese el árbol que íbamos a colocar en una de las paredes del salón.

La mayoría intentó dibujar o recortar figuras de flores o pájaros; sólo dos se animaron a dibujar unos patines y caramelos para este nuevo árbol. Sin embargo al acercarme a la mesa se los podía escuchar intercambiando opiniones, comentando lo que se leyó, realizando sugerencias sobre cómo escribir o dibujar mejor. Incluso una de las niñas aprovechó para enseñarles a hacer guirnaldas de flores y uno de los varones que no lograba realizar la figura se me acercó y me comentó que no haría flores porque eran difíciles y que sólo podía hacer esto. El “esto” al que él se refería eran unas pequeñas ranitas de origami que realizaba a la perfección, por lo cual lo invité a que nos enseñara a todos cómo hacerlas. Cerramos este taller con guirnaldas de flores, ranitas de origami y muchos nuevos relatos que invadían el árbol del Club de lectura.

Escena con mamás

Como nos encontrábamos en el mes de octubre, en sucesivos talleres fuimos leyendo, dialogando y escribiendo relatos sobre las madres. Allí se presentaban distintas maneras de verlas en sus tareas cotidianas dentro y fuera de la casa. Finalmente ellas fueron invitadas al club. Las esperamos con los libros servidos en la mesa y la invitación de elegir algún libro y leer. Era interesante escuchar a los niños en sus recomendaciones: “tenés que leer ése, o éste”, “aquel que tiene dibujos”, “ése te va a gustar...”.



Función de títeres

En esa ocasión pudimos observar que paulatinamente los niños no sólo habían incorporado el hábito de la lectura sino que se habían apropiado del espacio y de los libros por lo cual con gran autonomía recomendaban, comentaban o criticaban las obras a sus madres.

El taller para ese día incluía dos momentos principales, el primero consistía en que los niños mostraran o leyeran un trabajo realizado previamente en el que expresaban sus sueños y expectativas para el futuro. Algunos escribieron y decoraron el nombre de la profesión que les gustaba; otros se dibujaron realizando la tarea que más les atraía. Cuando llegó el momento, invitamos a las madres a producir un trabajo similar junto a sus hijos para expresar un sueño, una expectativa o meta como familia.

En más de una ocasión, fueron los niños los que iniciaron y alentaron la realización de la tarea mientras que las madres se

demostraban inseguras ante los textos. En un momento una de ellas manifestó: “Yo no puedo hacer la tarea, no sé leer ni escribir, nunca fui a una escuela. Pero quiero que mis hijos sepan porque los libros enseñan mucho. Por eso vengo a ofrecermelo para ayudar en el club”. A ella rápidamente se le sumaron tres madres más interesadas en acompañar las tareas del club de lectura comunitaria.

A modo de conclusión

La investigadora Sara Hishrman (2011) en su libro “Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura?” realiza interesantes reflexiones en cuanto a cómo la lectura literaria en comunidades periféricas o marginales de Norteamérica permitió a los



Fotografía del Taller de Lectura "Libro Album"- Club de Lectura Comunitaria en San Isidro, Posadas, Misiones

pobladores recuperar un espacio y uso de la voz. Ella comenta cómo a través de los relatos va construyendo nuevos vínculos y redes que ayudan a que los sujetos en situaciones vulnerables ya no se sientan aislados, sino parte y partícipes de una cultura universal. Tomando esta idea, semana a semana, fuimos trabajando en talleres de lectura y escritura que nos permitieran recuperar la voz y la experiencia del otro que -por vergüenza o por temor- calla, o insulta o incluso golpea intentando llamar la atención.

El espacio del club no se estableció como un lugar de divertimento sino como un espacio de habilitación y acceso a lo cultural; como defensa del derecho del niño a disfrutar de las obras artísticas, a leer buenos libros, de construir sus propios relatos, modificar versiones de cuentos clásicos, a conocer otras historias y, como dice Paula Bombara (2009):

A crecer junto a los libros. El libro es telaraña pegajosa que, si fuese construida con eficiencia, mantiene adheridos a los lectores. El libro también es araña que espera, paciente, a ser abierto, a ser llamado, a salir en busca de aquel desprevenido que atrapó

en su estructura. El libro, finalmente también es, insecto que se adhiere y se entrega para transformarse en nuestro alimento, para nutrirnos de vivencias ajenas y hacernos crecer. (p. 134)

En esta circunstancia consideramos que la mediación de la lectura, escritura y el acceso a la palabra literaria permite construir nuevos modos de habitar el espacio o de apropiarnos de las estrategias para inventar un lugar donde habitar libremente otras alternativas a la realidad inmediata.

Referencias

- Andruetto, M. T. (2015). Libertad condicional. En: *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bombara, P. (2009). El libro : una araña, un insecto y una telaraña. En: *Decir, existir*. Actas Congreso Internacional de literatura para niños (1º : Buenos Aires). Bohemia.
- Díaz Ronner, M. A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Comunicarte.
- Hirschman, S. (2011). *Gentes y cuentos: ¿A quién pertenece la literatura?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Machado, A. M. (2009). Derecho de ellos y deber nuestro. En: *Decir, existir*. Actas I Congreso internacional de literatura para niños (1º : Buenos Aires). Bohemia.